

NÚMERO EXTRAORDINARIO

10 céntimos

26 DE MARZO DE 1905

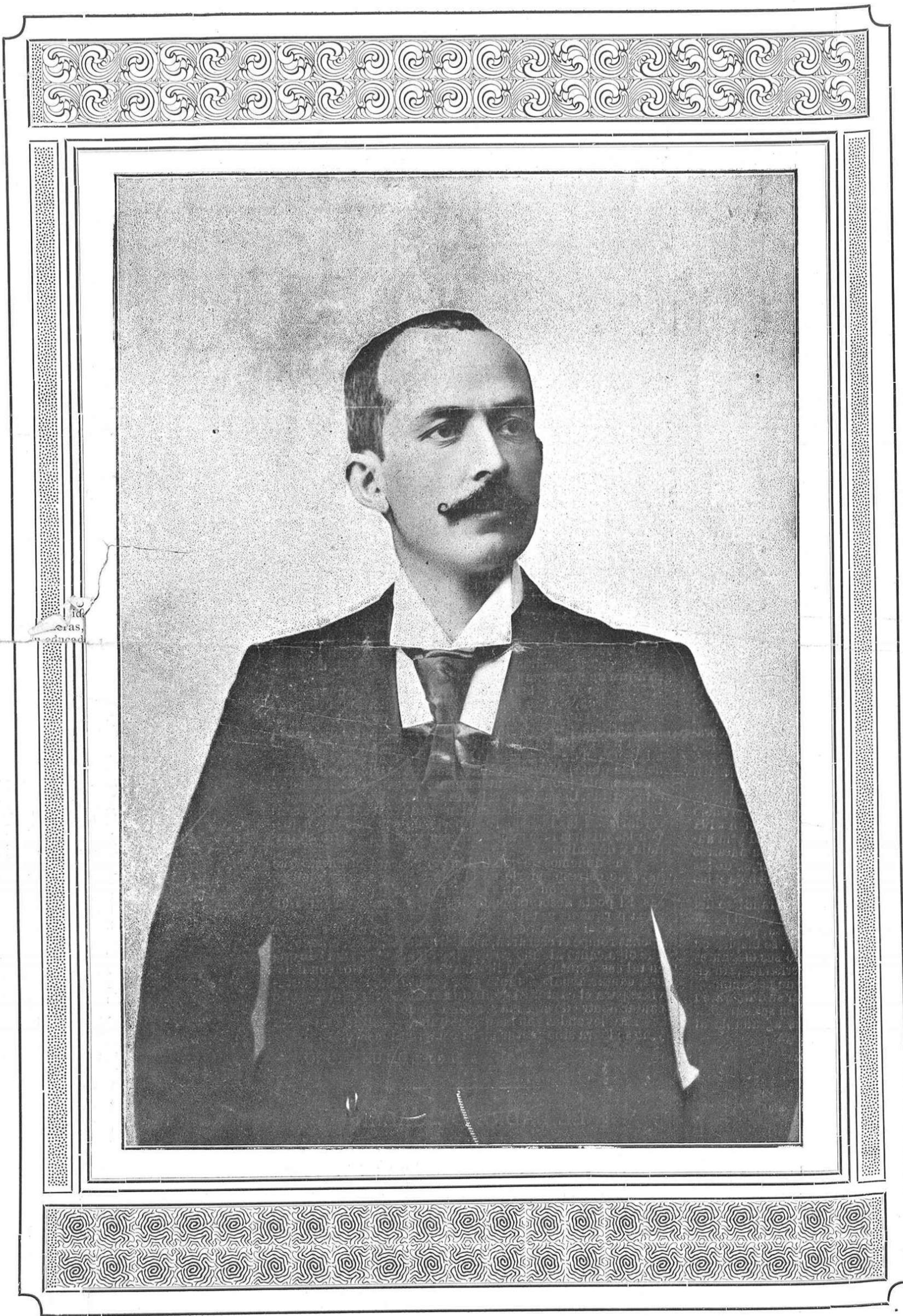
El Adelanto

NÚMERO EXTRAORDINARIO

10 céntimos

26 DE MARZO DE 1905

AL POETA GALÁN



José María Gabriel y Galán

Nació en Frades de la Sierra (Salamanca) el 28 de Junio de 1870.

† en Guijo de Granadilla (Cáceres) el 6 de Enero de 1905.

Á GALÁN

CUANDO Galán vivía, cuando triunfó, consagramos su gloria escribiendo en número especial, líneas de rendido entusiasmo.

Murió, y como fué nuestra admiración grande, así fué grande nuestro dolor.

Hoy, en la hora de los tristes homenajes póstumos, EL ADELANTO, en el que Galán colaboró con generosidad y cariño inolvidables, rinde, publicando este extraordinario, humildísimo tributo al insigne poeta, al fraternal amigo, prez de las españolas letras.

M. NÚÑEZ.

SALAMANCA Y GALÁN

DIEZ años há que proyecto el viaje á Salamanca, y que no se me logra. Cuando por un motivo cuando por otro; apremios de tiempo, incertidumbres de itinerario; trabajos que reclaman presencia, pereza que restaura el estrago del trabajo excesivo....

Y Salamanca, con su Catedral cuyas torres se pierden en el celaje, con su plaza que es maravilla, con sus innumerables templos, con su paisaje del Zurguén, con su Otea sentado á las márgenes del Tormes para que le bañe los álamos (todo esto lo he visto en un romance de Ruiz Aguilera) se quedaba entre las brumas de lo imaginado, entre los panoramas fantásticos, con su incentivo raro y picante de ser una ciudad española muy preclara, notabilísima, en la cual yo debía haber estado, y en la cual era posible que jamás estuviese....

Y más valiera, porque á Salamanca voy apenada y contenta todo junto. Me lleva ahí la muerte, cuando quisiera que me llevasen alegrías y medros de la región. Pero también la muerte, noblemente considerada, aprovecha. Llorar á un poeta es género de poesía.

EMILIA PARDO BAZÁN.

POR LA VERDAD

COMO nuestra época es de verdadera renovación intelectual y artística, no es extraño que se digan y escriban las cosas más singulares, poniendo en duda, muchas veces, las verdades más claras y evidentes.

Recordamos esto, para disculpar la afirmación hecha, á raíz de la muerte de nuestro llorado poeta Galán, de que no sentía tan hondamente la Naturaleza como Fr. Luis de León, Garcilaso y otros poetas anteriores, con los cuales no podía compararse.

Quien describe, como Galán, tan bellamente y con una sola frase las espléndidas noches de Julio y el atardecer de los días de otoño, de «aquella luz que se muere» y de «aquel borroso paisaje que se queja», puede decirse que, en el sentir la Naturaleza, iguala al mismo Virgilio, espíritu eminentemente contemplativo, que hallaba siempre en la soledad y en el silencio de los campos la posesión de las más altas ideas.

Para nuestro Galán el bien supremo es la Naturaleza. Su poesía está en la esquividad del solitario monte, en el regato, en el río, en las rosas de los zarzales, en las eras entapizadas de margaritas y gamarzas, en las perspectivas serias de los lejanos horizontes, en las llanuras de encerradas mieses, en «las castas soledades hondas», en «las grises lontananzas muertas», en las que encuentra siempre un asilo dulce para su alma creyente y un motivo de inspiración original y poderosa.

¿Cómo no sentir Galán profundamente la Naturaleza, cuando pintando lo que todos vemos, describiendo el suelo de nuestra tierra, produce en nosotros una sensación viva y no esperada que motiva la sorpresa, la novedad y la admiración, viendo cómo toman alma é impresionan nuestros sentimientos los guindos de la vega, el vaho oloroso de las majadas y del heno que madura, las mieses de la hoja y las verdes copas de las encinas?

¿Puede hacerse ese milagro sin el realce grandioso del ideal y sin el sentir hondo, muy hondo, de lo que el poeta contempla? Fr. Luis de León era un gran poeta, pero tomó muchos perfiles de la Naturaleza de Horacio, se inspiró en sus odas, acarició sus imágenes, parafraseó sus elegantes giros, prestando al poeta latino el perfume cristiano, sin alcanzar jamás el arte y el vigor del solitario de la Sabina.

Respecto á Garcilaso, ¿quién puede negar su dulzura, su flexibilidad y el delicado gusto que brilla en sus églogas? Nada más natural, más sencillo y más agradable al oído que aquella estrofa de su primera égloga:

Corrientes aguas, puras, cristalinas,
Arboles que os estáis mirando en ellas,
Verde prado de fresca sombra lleno,
Aves que aquí sembráis vuestras querellas,
Yedra que por los árboles camina
Torciendo el paso por su verde seno.

Es bello esto, ciertamente, muy bello; pero ¿puede afirmar nadie que es superior á otras estrofas de Galán y que revela un sentir más hondo de la Naturaleza?

No. Léase, en prueba de ello, esto que dice nuestro Galán en su poesía *Las Sementeras*:

Ya sale el sol de las mañanas tibias,
Ya sale el sol de las mañanas buenas,
Sol de salud, incubador de gérmenes,
Sol de la sementera,
No tiene más testigos y cantores
Que yo y la alondra en la besana escueta,
Ni más espejos que el regato limpio
Y el rocío en las puntas de la yerba.

En esa misma composición se lee esta descripción hermosa y llena de vida del trabajo de la siembra:

Todo lo escucho con avaro oído:
El blando hundirse de las anchas rejas,
El silbo rodar hacia los lados
De la mullida tierra,
El alentar pujante de los bueyes,
De cuyos bezos charolados cuelgan
Ténes hilos de baba transparente
Que el manso andar no quiebra;
Aquel pausado y firme

Posar de sus pezuñas gigantescas,
El crujir dormilón de las coyundas
Que el yugo pulimentan,
Un aliento de brisa tan suave
Que apenas se menea,
Un hondo y general rumor de vida
Y un ruido sordo de pujante brega.

Nadie encontrará aquí el espíritu de imitación á ningún poeta.

En cambio, Garcilaso imita á Horacio, adoptando por entero su manera en la hermosa oda á la *Flor de Guindo*.

Lo mismo Garcilaso, que Fr. Luis de León, eran poetas excursionistas del campo, amigos de observar, impresionándose á ratos ante su vista y cantándolo bellamente, con sus propias fuerzas y con las alas de su erudición literaria. Galán no era eso.

Galán vivía y se regocijaba de continuo en la contemplación austera y grave de las bellezas naturales y de las escenas de la vida del campo. Aquel era su mundo.

Su musa dulce no sale jamás de aquellas vegas, explanadas y colinas, que cobijan el techo paternal y la cuna de sus hijos. Nada hay de ficción en su entusiasmo; nada de aprendido en sus galas; nada de reminiscencias, calcos y recuerdos de otros poetas.

El río, la sierra, el encinar, el barbecho, colman todo su alma y abren espléndidos horizontes á su corazón de poeta. Las rocas, los montes y los olivares eran murallas de su querida y voluntaria fortaleza, donde se encerraba con su alma y con Dios.

En una palabra: Galán era un poeta popular, y esos poetas con quienes se intentó compararlo, por gentes que se precian de literatos, eran poetas eruditos.

Estos produjeron, nadie lo niega, bellísimas obras, admiración de los siglos; pero Galán cantó, libre de toda ajena gala, y cediendo al impulso de sus sentimientos, lo que le rodeaba, y sus cantos tienen el vigor, la fecundidad y la lozanía propios de las plantas indígenas y espontáneas.

A. GARCÍA MACEIRA.

ESPONTANEIDAD POÉTICA

¿SON de reproche ha dicho alguien de Galán que veía la naturaleza y el campo á través de los libros. Y esto es una solemne tontería. Todos vemos todo á través de algo, y en rigor no conozco visión directa alguna.

Si veía bien el campo, ¿qué nos importa á través de qué lo viera? Es como si se nos hiciera un reproche á los míopes, porque vemos las cosas á través de nuestras gafas. De mí sé decir que con gafas veo tan bien como el que mejor vea sin ellas.

El sentimiento de la naturaleza es una cosa que se aprende y se afina con el estudio. La visión que de una cosa cualquiera tiene cada uno de nosotros, es un resultado de las visiones que antes de nosotros tuvieron de ella nuestros padres y abuelos. Y así como hay una herencia orgánica, hay también una herencia social, una tradición.

Lo del poeta absolutamente espontáneo, brotado poco menos que por generación espontánea, es una leyenda ridícula y perniciosas. Es entender todo lo más torcidamente que cabe entenderlo, aquello de que el poeta nace y no se hace.

Todo lo que fuera averiguar de qué lecturas se nutrió Galán, á cuáles de nuestros antiguos y modernos escritores estudió más y de qué libros apacentaba principalmente su espíritu, será añadir á su gloria. La verdadera originalidad se nutre de lo que han pensado los demás.

Hay en una de las últimas poesías de Galán una estrofa hermosísima, en que nos habla de lo que quiere vivir porque sus muertos no mueran. Y el que hubiera expuesto ese mismo sentimiento—no quiero llamarle idea—antes que él un poeta portugués, al que Galán conocía, pues que habló conmigo acerca de él, ¿quita originalidad á su estrofa? No. Y no se la quita, porque el modo de expresarlo es en Galán enteramente propio y enteramente propio el ritmo en que está vertido. Las notas musicales son las mismas para todos. Lo propio de cada músico es el modo de concertarlas y concordarlas. Y las ideas para el poeta no son más que notas. Con las mismas ideas uno os recrea y anima y otro os fastidia y desanima.

Y no dudemos de que Galán no cobrará el puesto que haya de corresponderle en el panteón de nuestras letras, mientras no se conozcan su filiación y su hermandad poéticas. El poeta absolutamente aislado, no cabe en parte alguna porque no es tal poeta.

No sé si se ha hecho la prueba de cojer un ruiseñor apenas rompe el cascarón, apartarle de toda ave, eriarle sin que oiga canto alguno y esperar á oír si canta. Dudo de que en tal caso cantase, y si llegara á cantar en tales condiciones, cantaría mal. Y tanto peor cuanto mejor dotado estuviese para el canto. El genio de los ruiseñores es el que oye cantar dentro de sí á mayor número de los suyos.

Hay leyendas con las que se quiere ensalzar á un poeta y no se logra sino perturbar la comprensión de ellos.

MIGUEL DE UNAMUNO.

EL PADRE DE GALÁN

AÚN más que á José María, conocí y traté á su padre. Era éste un hombre de mediana estatura, de cuerpo robusto, cabeza redondeada y erguida, ojos brillantes y de una gran viveza y movilidad en la mirada, frente espaciosa, descarnada y tersa, á través de la cual parecía como que se transparentaban los pensamientos y andares, hasta en su ancianidad airosos y gallardos, como es frecuente en nuestros charros de alquería, que no parece sino que poseen un filtro contra la vejez.

Era el amo Narciso persona capaz para todos los empeños y lances de la agricultura y la ganadería, y sentía la vocación profesional de manera tan manifiesta, que para él eran un goce sus faenas y ponía sus amores, salvando, claro está, los afectos familiares, ora en las besanas de tierra limpia, cernida y primorosa ó surcada del barbecho, ora en los «campos de encerradas mieses», ora en los ganados lucios que holgaban en las dilatadas riberas.

Era un padre feliz: adorábale una familia en la cual brillaban tanto los afectos como las cualidades de inteligencia de los hijos; porque, sin hablar más que de nuestro malogrado José María, ¿quién duda que, siendo un altísimo poeta, valía aún más como hombre de corazón y de grandes afectos?

El que lee sus versos, aún más que de las ideas que allí resplandecen, se siente impregnado y poseído del

ambiente de virtud y de bondad que rodeaba á Galán, y que pasaba, por manera inefable, de su alma á sus poesías, y de éstas al alma de quien las leía.

Porque hay en *El Ama*, en *El Cristu Benditu* y en casi todas sus obras, á la vez que la manifestación externa del pensamiento, algo así como vibraciones ó rayos X del espíritu que, sin encerrarse en palabras, llegan al lector y le envuelven en oleadas de infinita ternura.

Y ese algo brotaba del hogar del amo Narciso, veneno de la vida patriarcal de nuestros campos, en la cual se formó nuestro poeta y á la cual debe la raza salmantina la última reliquia de su genialidad castiza.

LUIS MALDONADO.

LA BALADA DE LOS TRES

(INÉDITA)

I

¡VER por la tarde
Se acabó la fiesta,
La de San Antonio,
Que es la de mi aldea.
A incienso y á flores
Oía la Iglesia,
La casa á membrillos,
La ropa á camuesas,
Las mozas á vírgenes
Y á santas las viejas.
¡Qué pronto se pasan
Los días de fiesta!
Ahora está la niña
Lavando en la vega
Y el alma le hieren
Borrosas tristezas,
Dolientes memorias,
Ternuras patéticas...
Ya guardó en el arca
La ropita nueva,
La ropita limpia
Que huele á camuesas.
Tamboril y gaita
Ya no la recrean,
Ni de amor alegre
La sangre le llenan
Los repiques duros
De las castañuelas,
Lenguas de muchachos
Que no tienen lengua
Para hablar de amores
A las muchachuelas.
¡Qué sola está el alma!
¡Qué sola la vega!
¡Esta tarde se muere la niña,
Se muere de pena!

II

El mozo está solo
Regando la huerta,
La huerta está alegre,
La tarde serena,
Y al alma del mozo
La agobian tristezas.
¡Qué pronto se pasan
Los días de fiesta!
¡Qué tristes las tristes
Memorias que dejan!
Ya no luce el mozo
Ni á la noche ronda
La voz en la iglesia,
Ni en el ancho ejido
Con los mozos juega,
Ni á la tarde baila
Con las muchachuelas,
Ni á la noche ronda
La ventana estrecha
De la casa blanca
De la fiel morena.
En la vieja arcona
De la sala vieja
Ya guardó su madre
La ropita nueva
Con las cintas verdes
De las castañuelas
Y el de cien colores
Corbatín de seda...
¡Qué sola está el alma!
¡Qué triste la huerta!
¡Esta tarde se muere el muchacho,
Se muere de pena!

III

Yo ya no soy mozo,
Pero tengo penas
Que parecen cosas
De la gente nueva.
Se me van muy pronto
Los días de fiesta.
La misa cantada
Y el juego en la era
Y el baile en la plaza
De vida me llenan.
Esta tarde siento
Mortales tristezas,
Ansias dolorosas,
Ternuras patéticas.
La tarde está sorda,
Sin ruido la aldea,
Desierta la plaza,
Cerrada la iglesia,
Y en la huerta el mozo,
La moza en la vega...
¡Yo dos veces solo,
Tengo una tristeza!...
¡Yo me muero también esta tarde,
Me muero de pena!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.



GALÁN, MAESTRO

Entre los innumerables recuerdos, gratísimos y emocionantes todos, que guardan mi corazón y mi memoria del día 28 de Agosto de 1904, figura en primera línea la deuda impercedera de gratitud que en aquella fecha contraí con Gabriel y Galán.

Galán fué el que dió forma y vida á aquella sencilla y conmovedora fiesta con que, sin merecerlo, me honraron mis paisanos de Zarza de Granadilla; suya fué la idea de celebrarla al aire libre, en medio de la plaza pública, aquel acto que rayó en lo sublime á fuerza de ser rústico, natural y espontáneo; sus versos, los hermosos versos que su alma tierna y generosa me dedicó, resultaron la nota más saliente de la fiesta y constituirán siempre el más brillante documento de mi modesta historia; la franca y comunicativa alegría del poeta, revelada en sus actos y en su noble semblante, contagiado aquel día á centenares de corazones ingenuos, que latieron al unísono del suyo y se entregaron á su dirección y á su iniciativa, viviendo todos, durante veinticuatro horas, sin interrupción alguna, pendientes de la voluntad y de la inspiración de aquel hombre sobrenatural que leyó y recitó, sin revelar cansancio, más de cien composiciones poéticas, conocidas unas, inéditas otras, admirables todas, porque era de ver cómo crecía el mérito de los versos oyéndolos brotar de los labios de su propio autor á impulsos del fuego de aquel alma creadora...

¡Cómo he de olvidar yo y cómo han de olvidar los míos á Gabriel y Galán, á mi poeta, al poeta de mi fiesta!

¡Cómo ha de faltar mi pobre óbolo en el homenaje que EL ADELANTO rinde hoy á su memoria!

Durante aquellas veinticuatro horas felicísimas en las que Galán y yo no nos separamos ni un instante, hubo tiempo para hablar de muchas cosas, y al atardecer sosegado y poético de las llanuras, paseando por las anchurosas eras de mi pueblo, Galán, que conocía mis aficiones pedagógicas y mis nostalgias del profesorado, que endulzó de vez en cuando echando mi cuarto á espaldas en cuestiones de educación y de enseñanza, hizo rodar la conversación hacia este asunto tan de mi gusto, y me habló de su época de magisterio, apenas recordada por sus biógrafos, eclipsada tal vez por las gigantescas proporciones que tomó su personalidad poética; y el antiguo maestro de niños de las escuelas del Guijuelo y de Piedrahíta, haciendo protestas sinceras de su vocación pedagógica, explicando gallardamente sus teorías educativas y narrándome sus triunfos y sus desmayos, se presentó á mis ojos bajo una fase nueva y grandiosa, reconciliándose momentáneamente con las Escuelas Normales, que tanto he vituperado porque no producen los maestros ejemplares que España necesita para ser redimida de la esclavitud de la ignorancia.

Aquel maestro genial y originalísimo era el que yo había soñado para nuestra regeneración; Gabriel y Galán resultaba la encarnación viva del maestro descrito por Giner de los Ríos en una de sus obras, del «maestro dotado—como Giner pide—de una educación fundamental capaz de despertar en su alma un sentido profundo, enérgicamente varonil, moral, delicado, piadoso; un amor á todas las grandes cosas, á la religión, á la naturaleza, al bien, al arte; una conciencia transparente de su fin, nutrida por una vocación arraigada; gustos nobles, dignidad de maneras, hábito del mundo, sencillez, sobriedad, tacto y ese espíritu educador, en fin, que remueve, como la fé, los montes y que lleva en su seno, quizá cual ningún otro, el porvenir del individuo y de la patria!».

¿No era así Galán? ¿No resulta fotografiada de mano maestra en las líneas transcritas, la personalidad moral de nuestro gran poeta?

Galán afirmaba que ni un solo día dejó de ejercer el magisterio; había cambiado solamente de discípulos; antes enseñaba á los niños en la Escuela; ahora enseñaba á los hombres en todas partes. Y les enseñaba cabalmente á educar á sus hijos, á que tomaran parte activa en la vida escolar de los pequeños, no confiando solamente la magna obra de su cultura al celo de los maestros que, aun suponiéndole grande, no excusa la intervención directa de la familia á la que incumbe la formación del carácter, del sentimiento religioso, del dominio de la voluntad y de la creación de los buenos hábitos de la ni-

Las producciones poéticas de Galán tienen marcado carácter didáctico; todas enseñan algo útil, y de tal manera se combinan en ellas la belleza y la verdad, que no sabemos qué admirar más, si la forma clarísima de la expresión, ó el fondo siempre educativo y moral de sus sublimes versos. En ellos se aprende la pureza del habla castellana; se saborean frases dulcísimas, nuevas para nuestros oídos, aunque de castizo y antiguo abolengo; la fé religiosa de que están impregnados sus escritos, hace más prosélitos que el mejor Catecismo; la humildad y la resignación cristianas de Galán, son más convincentes que un tomo de alta Filosofía; cualquiera de sus hermosas descripciones de las faenas del campo, resulta superior al más extenso tratado de agronomía; sus cantares populares son fórmulas abre-



Doña Emilia Pardo Bazán.

viadas del buen vivir y del bien obrar; sus sermones, como él llamaba á las predicaciones poéticas al aire libre, á las que era tan aficionado, llevaron siempre aliento y fé á cuantos tuvieron la dicha de escucharle ó de leerle....

¿No hay motivos para decir que con la muerte de Galán hemos perdido un eximio maestro, á la vez que el mejor de los poetas?

ELOY BEJARANO.

Madrid 22 de Marzo de 1905.

D.^a EMILIA PARDO BAZÁN

Desde Santa Teresa acá, ninguna escritora española iguala á ésta, ni en saber, ni en discreción, ni en ingenio.

JUAN VALERA.

No es la Sra. D.^a Emilia Pardo Bazán personalidad advenediza, traída aquí por el capricho y esfuerzo de unos cuantos amigos; ni personaje político que necesita llamar con fuertes alabanzas á las puertas de la opinión pública para atraer la atención de las gentes; la Sra. Pardo Bazán viene á Salamanca en esta ocasión porque ella, mejor que otro alguno de los poetas y literatos españoles, es alma gemela de la de nuestro llorado poeta Galán: siente la naturaleza como él, las añoranzas y nostalgias de la tierra nativa la embriagan en dulces éxtasis, pintando, con inimitables colores, la vida del terruño, sintiendo con ardor los elevados sentimientos de alegría ó dolor que inspiran las glorias ó las desdichas de la patria grande; envolviendo todas estas ideas y sentimientos de su inspiración con el perfume del ideal cristiano, tradicional en los grandes ingenios españoles.

Huelga, no es necesaria, la presentación de la Sra. Pardo Bazán: conocida en toda España, sus obras han penetrado hasta en los más humildes hogares españoles, y se siente particular predilección por ellas en los de los salmantinos.

Su biografía, varias veces trazada por eminentes críticos, nos ha vulgarizado los caracteres que distinguen la personalidad de la dama coruñesa, tan favorecida por Dios con los especialísimos dones de bondad de carácter, alma española, adornada con las singulares dotes de talento, erudición y actividad incansable.

La ciudad de renombre universal que hoy recibe á la Sra. Pardo Bazán, tuvo, además de la gloria de los hazñosos hechos realizados en pasadas edades por sus mujeres, la de haber sido cuna de las insignes Luisa Medrano, Beatriz Galindo, Clara Clistera, Cecilia Morillas, Catalina de las Llagas, la Marquesa de Castrillo, Josefa Torres, Matilde Cherner y otras que aún viven, notables todas por sus obras literarias; contemplando de cerca á otra mujer, sin igual en el presente siglo, es natural sientan las damas salmantinas inmensa satisfacción al saludar á la que tan brillantemente representa á su sexo, dispensándola la acogida cariñosa que tan bien encaja con la nobleza de sus sentimientos, nunca desmentidos por la legendaria cortesía con sus huéspedes.

Nosotros, saludándola al llegar al solar castellano de la ciencia, del arte y de la literatura, no podemos por menos de refrescar la memoria de los salmantinos recordando los méritos que avaloran esa inmensa labor literaria que tan alto ha puesto su nombre.

Adaptó siempre su conducta para el cumplimiento de todos sus deberes como mujer, á las altas enseñanzas del Catolicismo, y su alma, eminentemente española, la inspiró desde su niñez los cantos patrióticos; Galicia le debe la restauración de su brillante historia literaria, trabajando afanosa por dar á conocer las glorias olvidadas, restaurando las que el error ó la ignorancia desfiguraban.

Asombra la labor literaria de la Sra. Pardo Bazán: veinte tomos se han publicado de sus obras, dando de sí para otros tantos, si se recopila lo que á diario produce su pluma. Los elogios del padre

Blanco García, por su poema *Jaime* y sus traducciones de Heine, y otros poetas franceses, italianos é ingleses, no son exagerados. Nosotros, sin apreciar los cambios que han sufrido sus ideas, ni las tendencias literarias al modernismo, ni sus defensas del realismo, expuestas en la *Cuestión Palpitante*, que afortunadamente nunca llegó á sus obras con las tendencias y crudeza de los novelistas franceses, antes por el contrario, siguió las huellas de aquel realismo sano de nuestros clásicos del siglo xvi, podemos afirmar que *Pascual López*, *Un viaje de novios*, *Insolación y Morriña*, *Los Paños de Ulloa*, *De mi tierra*, *Mi romería*, *La piedra angular*, *Adán y Eva*, *Hombres y mujeres*, *Arco Iris* y otras novelas, así como sus cuentos escogidos, son animadas pinturas de la realidad, tipos salientes de la vida social, pintados con energía, tonos salientes de luz y colorido, llenos siempre de ingenio y gracia, á los que viste con los encantos de un lenguaje castizo, elegante y brioso estilo.

Su publicación en forma de Revista que dió periódicamente durante algún tiempo, titulada *Nuevo teatro crítico*, la acreditó como investigadora diligente y erudita, de crítico de altos vuelos, sin los apasionamientos de escuela, ni los prejuicios de un sistema literario de criterio cerrado.

En esa publicación examinó las obras de nuestros grandes poetas y novelistas contemporáneos, suscitando eruditas controversias sus artículos sobre Alarcón, Zorrilla, Campoamor y Pereda, sin olvidar á los extranjeros, cuyas tendencias discutió en la *Cuestión Palpitante*, demostrando que por igual le eran conocidos y familiares nuestros autores, como puede verse en *Los poetas épicos cristianos*, el movimiento literario de Europa, en *La revolución y la novela en Rusia*, y en los artículos publicados en la *España Moderna* sobre *El Romanticismo en Francia*.

Sus viajes han sido lecciones aprovechadas, que dieron por resultado sus libros *Por España*, *Cuarenta días en la Exposición*, *Por la Europa católica*.

De propósito hemos dejado para enumerar los últimos, dos trabajos que sirvieron, el uno, para su fama artística, y el otro, para cimentarla, demostrando la flexibilidad de su genio. *San Francisco de Asís*, es una obra de entusiasmos románticos, escrita con todo el fervor ascético medioeval. Si San Francisco de Asís no estuviera elevado por la Iglesia Católica á las cumbres de la santidad, las sublimidades con que le rodea la Sra. Pardo Bazán, serían suficientes para hacer adorable la figura del fundador de la orden seráfica.

De índole distinta es su discurso leído en el Ateneo de Madrid, en Octubre de 1892, con motivo de la celebración del «Tercer Centenario del descubrimiento de América», cuyo tema fué, *Los Franciscanos y Colón*, brillante panegírico de los frailes del Convento de la Rábida, con eruditas investigaciones sobre los primeros pasos dados por Colón en España, facilitándole el camino para el descubrimiento de América.

Se haría interminable este artículo si nos ocupáramos de otras muchas obras y tratáramos de exponer los méritos literarios de esta sin par escritora, ó si intentáramos resumir los elogios que la han prodigado críticos españoles y extranjeros.

Galicia trata de erigirla un monumento, al que, según un artículo que publicó no ha mucho *La Epoca*, no contribuirá sólo Galicia, porque la Sra. Pardo Bazán «no es sólo gloria de la región gallega, lo es de toda España».

Su discurso en honor de José María Gabriel y Galán, inmortalizará á los dos.

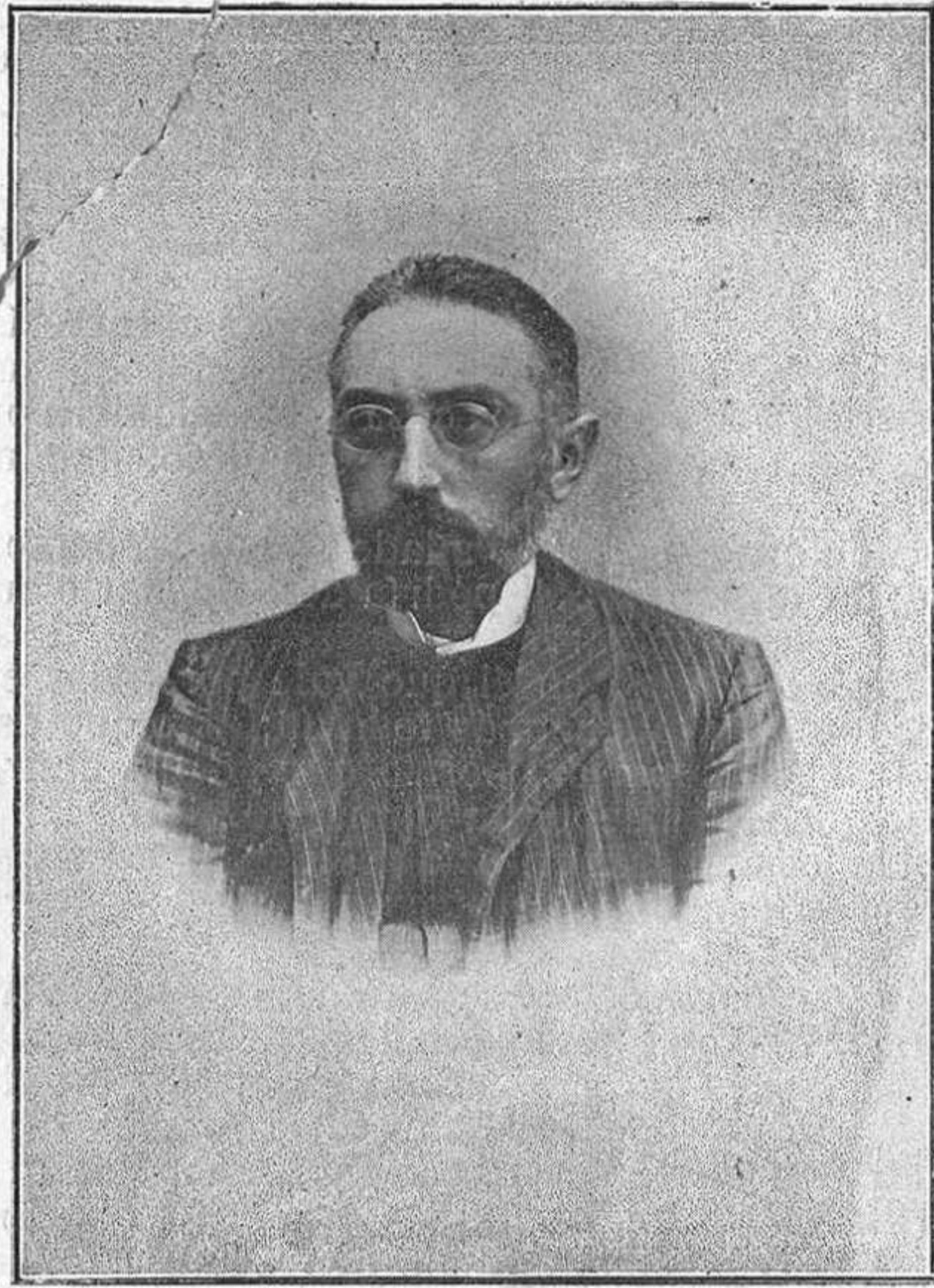
Hay que esperar de la eximia escritora que, al conocer de cerca esta porción de la Península que formando parte de la región leonesa, por tantos siglos mantuvo vínculos de unión con Galicia, en sus futuras concepciones, la consagrará alguna, porque su alma, dispuesta para las grandes impresiones, sabrá recoger las que le suministren los recuerdos y monumentos que aún guarda Salamanca de los tiempos en los que fué colaboradora activa de la Ciencia, la Literatura y el Arte.

LUIS RODRIGUEZ MIGUEL.

22 Marzo 1905.

SR. D. MARIANO NÚÑEZ. SALAMANCA.

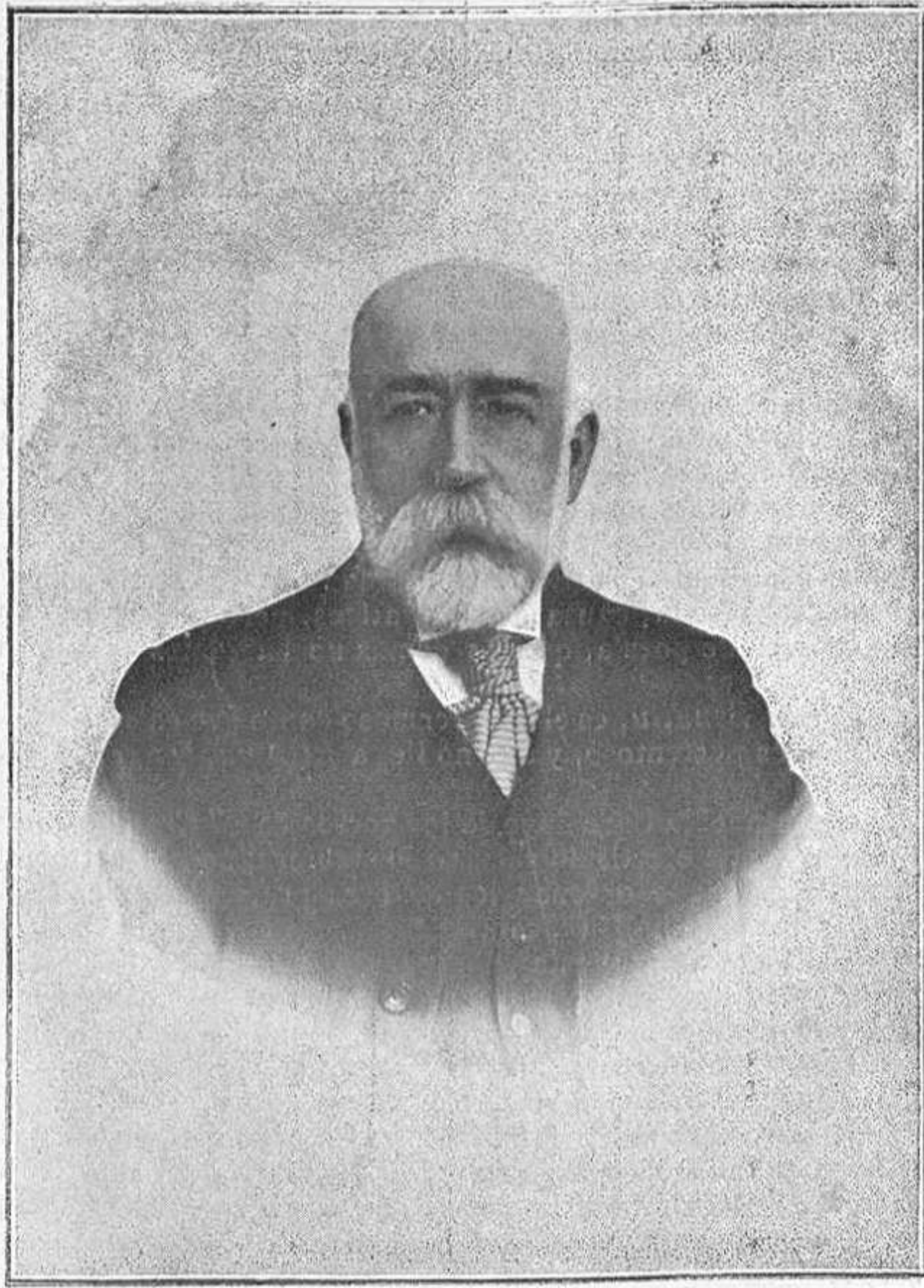
Querido paisano y amigo: ¡Me pide Ud. un par de cuartillas para EL ADELANTO con motivo de la velada en honor de Galán!... ¡Grande espacio contienen para



Don Miguel de Unamuno.

ñez. El grande escollo contra el que se estrella casi siempre la obra de la Escuela, es la indiferencia, la apatía y la falta de apoyo de los padres de familia, y conocedor Galán como nadie prácticamente de este peligro, trataba de evitar el naufragio de los pequeños, educando á los mayores. Y podía estar orgulloso de su triunfo, porque Galán sugestionaba de modo tal á sus paisanos, ejercía sobre ellos tal apoderamiento, que le seguían por todas partes, como los Apóstoles á Cristo, demandando sus consejos y sus poesías.

En el día mismo á que me refiero, que era domingo, el pueblo entero de Guijo de Granadilla, ávido á todas horas de escuchar y de aplaudir á su ídolo, se trasladó á la Zarza con el poeta, con su Don José, como cariñosamente llamaban á aquel Maestro ejemplar que por todas partes iba enseñando, que no cerró la Escuela nunca....



Señor Conde de Casa Segovia.

llenado por mí con prosa digna del poeta;... pequeño para condensar ni idea justa de la admiración que por él siento!....

No haré, no sabría hacer un juicio crítico de su obra poética; sólo diré: que sus versos tienen el sabor de la miel, el color de la amapola, el olor del tomillo. Que Galán, á pesar de su exaltación religiosa, muestra por la naturaleza tanto amor, que bien pudiera suponerse discípulo de Spinoza en el sentir y de Fr. Luís de León en el expresar... Su sinceridad y ternura son incomparables. En la pintura y descripción de sus

cuadros llega á las cumbres más altas de lo bello; y si la obra artística se ha de juzgar por la emoción que produce, de mí sé decir que nunca he podido acabar la lectura de *El Ama* con los ojos enjutos. Igual sé que acontece á muchos otros Pues quien tal logra, es que sintió hondo y pensó alto; que Galán, en suma, fué Poeta insigne del que la patria y la raza entera deben enorgullecerse.

¡Gloria á Galán!

De Ud. muy afmo. a. y paisano,

T. BRETÓN.

Madrid 21 Marzo 1905.

“EXTREMEÑAS,” DE GALÁN

Por mucho que me esfuerce, no consigo la necesaria serenidad para escribir despasionado, el juicio que me inspiran las obras de José María Gabriel y Galán.

Si de mi cerebro intenta salir una idea que reste el más ligero mérito á la obra del poeta, al instante brota del corazón, incoercible y airada protesta, que anula á la cabeza y la domina, sujetándola triunfador al carro de los más puros afectos.

Por eso, aunque yo tuviera dotes de crítico—que ni por asomo las tengo—carrecerian mis juicios, respecto á la labor de Galán, de autoridad alguna, ya que habían de llevar como sello un pecado de origen, cual es el apasionamiento y admiración que yo tengo por todo lo del poeta incomparable.

Y, sin embargo de esto, he de escribir de Galán y su obra por una razón que acaso no sea tal.

De *Castellanas* y *Campesinas* escribí el primero, á raíz de su publicación, la impresión que me causaran esos dos libros. De *Extremeñas*, no. El mismo poeta tenía curiosidad por saber lo que yo pensaba de su libro, pues decía en carta que me escribió meses antes de morir: “tú, mejor que otros, por tu residencia en Extremadura, puedes decir si estoy ó no acertado al pintar caracteres, al emplear el lenguaje que uso, al describir el paisaje. . . .”

Y ahí tienes, lector, el por qué de estas líneas. Él ya no las verá, pero yo quiero escribirlas, pues así satisfago un deseo suyo y doy á mi espíritu el contento de cantar más alabanzas en loor del bardo inmortal de los campos castellanos, de las agrestes y bravías soledades de Extremadura. . . .

Las poesías *Extremeñas* han sido ya juzgadas por el público y resulta inútil, por lo menos, cualquier estimación crítica que de ellas se formule.

Por encima de todas las reglas de preceptiva literaria, está el genio que domina, que se impone á las muchedumbres, y con su fortaleza y poderío realiza el milagro de hacer sentir hondas emociones, de inundar el alma de placidez dulcísima, haciéndola saborear los menudos, pero delicadísimos encantos de la vida sencilla, prosaica, cotidiana, tejida de hechos vulgarísimos, cuyos placeres no tendrán acaso el refinamiento intenso y exquisito que exige la perverción sensual que actualmente sufren los humanos; pero son, en cambio, más tranquilos, más suaves y sedantes, más duraderos, y no dejan tras sí la huella indeleble é irreparable, de lágrimas, de deshonras, de muertes, que son secuela inevitable de los otros.

Eso supo hacer Galán con su poesía sencilla, de un maravilloso realismo, que hacia interesante lo más trivial de la vida, enseñando cómo es bastante á producir el sentimiento de la belleza los sucesos más vulgares, cuando el que los pone de relieve tiene genio y poderío para sorprender la vida y presentar después á los lectores la copia exacta de ella.

Ejemplo de esto lo tenemos en *El Cristu Benditu*. El asunto es vulgar, es corriente, y sin embargo, Galán tiene poder bastante para hacer que las lágrimas asomen á nuestros ojos, para hacernos sentir con fuerza el amor de padre y admirar la fé del campesino que rezó al Cristo.

Todos los asuntos de *Extremeñas* son así. Sucesos de la vida campesina, monótona, cansada, sin matices, pero Galán encuentra en ellos tesoros de poesía, que los demás no habíamos vislumbrado siquiera.

El Cristu Benditu, es el más hermoso canto que escribió Galán. Su realismo es portentoso, y á él no llega *El Ama*, con ser lo que es tal poesía.

La espontaneidad que fluye de los versos de *El Cristu* es insuperable; no se ve un efectismo rebuscado siquiera; no hay artificio; no hay respeto á lo que ordenan los señores preceptistas; no hay, en suma, más que originalidad, sentimiento, verdad, belleza . . . poesía en el sentido más alto de esta palabra.

¿Qué poeta, qué prosista ha podido expresar más bellamente, al par que con más verdad, el concepto que de la vida de la ciudad tienen los campesinos extremeños, por boca del personaje de *Varón*?

En esta poesía, como en *El Cristu*, como en casi todas, se ve bien á las claras el desdén que Galán sentía por los clásicos.

No ha faltado en estos días quien ha escrito que el desconocimiento de las literaturas griega y latina, sobre todo, hacían que la obra de Galán no pudiera compararse con la de otros poetas contemporáneos.

Precisamente en eso estriba el mérito de nuestro poeta. No quiso que su inspiración se sujetase á ningún molde, aunque éste llevase la marca de un Virgilio, de un Fray Luis. . . . Quiso ser lo que era: el cantor sencillo, primitivo, de las bellezas de la vida menos compleja, de la vida de las aldeas y de los campos castellanos y extremeños.

Quiso ver—y la vió—la vida directamente con sus ojos, sin las antiparras de los dichosos clásicos.

¿De modo que no es posible hacer nada bueno ni de provecho, si no se sabe uno de memoria lo que hayan escrito los señores clásicos? ¡Frescos estábamos si así fuera!

No diré que estorbe el conocer la *Iliada* y la *Eneida*, pero cuando hay en la cabeza un cerebro de la textura y calidad del de Galán, puede uno pasarse hasta sin saber que en el mundo fueron Homero y Virgilio.

A los que en lugar de cerebro tienen serrín ó estopas en la cabeza, á esos sí que les viene al pelo saber todas esas cosas, que los críticos ultramodernistas echaban de menos en Galán, pues con un

poco de habilidad y picardía ponen una idea vieja más reluciente que el oro.

Estos eruditos son como las mujeres hacendosas y económicas, que sacan gran partido de las prendas de ropa viejas, haciendo con ellas verdaderas maravillas, pues primero las vuelven del revés, y cuando ya están inservibles por ese lado, las ponen de canto.

¡Válgame Dios y á qué extremos lleva la soberbia, la envidia y el afán de singularizarse diciendo disparates!

Galán fué Galán. Su inspiración y su fé, aunadas, hicieron el prodigio de legarnos esas páginas inmortales, en las que se canta la vida hermosa, la vida suave y tranquila, que pasa sin dejarnos un remordimiento ni un dolor en el alma.

Su confianza y su fé en un mundo mejor, le hizo mirar con desdén las cosas de aquí abajo, y por eso le vemos siempre indiferente, resignado de antemano á sufrir lo que sea menester en esta vida.

Encuentra la vida buena, sin dolores insufribles, con los suficientes atractivos para los seres bien equilibrados, y tal como la encuentra y la vive, la canta, señalándonos placeres vivísimos que en nuestra inopia no habíamos gustado.

Y para mostrarnos una fuente de purísimos goces, escribe *El Cristu* y *Gara al Cielo* y otras poesías análogas.

Después, cuando quiere retratar pasiones y estados de conciencia de la gente campesina, nos regala con *El desafío*, con *El embargo*, con *El desahuciado*, con *Los postres de la merienda*, trozos todos de un realismo que asombra por lo exacto.

Timidamente escribe alguna vez *Los postres de la merienda ó Sibarita*, pues no quiere dar ocasión á que los humildes se irriten y lancen iracunda protesta.

A este propósito recuerdo que en la velada del Ateneo, cuando iba á empezar la segunda parte, le dije:

—Te pido que leas *Los postres de la merienda*; ha de causar buen efecto.

—No blasfemes—me dijo sonriendo—yo no puedo leer eso. Siento haberlo escrito. Eso es revolucionario; es anárquico. . . .

Y no la leyó.

Tenía Galán una visión tan exacta del medio ambiente en que vivía, que cualquier obra suya rebosa naturalismo brioso, lo mismo en el paisaje, que en los tipos, que en el habla.

Como modelo, puede señalarse la estrofa de *El desahuciado*, en que refiere el movimiento de la población campesina en día de labor:

“Y pa alivio, tó el día mirando
dendi casa la gentí del pueblo
p’ abajo y p’ arriba
pasando y golviedo,



Placa premio de honor obtenido por Galán en Buenos Aires.

unos con guarrapos,
otros con aperos;
unos con forraji,
y otros con istierco,
saliendo y entrando,
llevando y trujiedo,
como las jormigas
en el jormiguero. . .

Esas pocas líneas bastarían para testimoniar el poder de aquel genio, que con tan pocas palabras describe á maravilla todo el tragín de un pueblo rural en forma tan vigorosa y exacta.

Y así es toda la poesía de Galán. Concisa, sobria, fiel y exacta. No sobra en sus cantos ni un verso ni una palabra.

Todo nos lo ofrece esenciado, sin que jamás diluya su pensamiento en esas páginas interminables de rengiones cortos que acaban por marear al lector.

Es hora de acabar.

La sencillez en los procedimientos, de la poesía de Galán, es el mayor encanto que saboreamos. No nos molesta la idea que nos ocurre ante otros poetas, cuando al leerlos decimos: “¡lo que habrá sudado este hombre para hacer esto!”. Aquí nó; aquí todo es sencillo, natural, espontáneo. Nos parece que Galán tuvo que escribirlos sin fatiga, al correr de la pluma. Tal es su frescura, su ingenuidad, su robustez. . . .

Cuando se reuman las obras desperdigadas de Galán, y venga la crítica seria por quien pueda y deba hacerla, mi mayor placer será oír decir que Galán no llegaba á Fray Luis de León ni á Garcilaso; porque para ser lo que fué, ni le hizo falta, ni quiso parecerse á ellos.

Precisamente si Virgilio no hubiera conocido la *Iliada*, no tendrían los primeros cantos de la *Eneida* las reminiscencias que se observan del poema de Homero, pues harto se echa de ver que el poeta latino se inspiró en la obra del poeta griego, restando así á la suya originalidad y mérito.

Y es más de lamentar el hecho, por cuanto el numen de Virgilio era lo suficientemente poderoso para crear poemas dignos de él. Así pues, el defecto que *Azorín* señala en Galán, resulta un mérito.

Prefero que de mí digan que soy un ignorante, á que soy un plagiario.

CROTONTILO

Don Gonzalo Segovia y Ardizone, que merecida y dignamente ostenta el título nobiliario con que encauzamos las presentes líneas, es sevillano, y en la capital andaluza demostró, siendo muy joven, grandes talentos que lo llevaron á representar en el Congreso á Sevilla.

Críticas circunstancias, en las que sólo intervino para probar su caballerosidad y grandeza de alma, le hicieron abandonar España, dirigiéndose á Buenos Aires, donde, con su trabajo honrado y constante, rehizo su fortuna y se conquistó el aprecio general.

Organizador de los Juegos Florales celebrados en la capital de la Argentina, y en los que Galán alcanzó su más sonado triunfo, fué designado por la *Asociación Patriótica* y por el *Centro Catalán* para entregar al poeta los magníficos regalos con que los españoles residentes á orillas del Plata le testimoniaban su admiración.

La muerte de Galán impidió al Conde de Casa-Segovia cumplir el encargo que recibiera, y en la velada de hoy será su hijo Jesús quien reciba, como triste y gloriosa herencia, el preciado homenaje de los españoles de la Argentina.

M. RUBIO.

UNAMUNO

Es un acierto grande haber llamado para el acto de honrar á un insigne poeta muerto á otro hombre que es poeta insigne también.

Porque D. Miguel de Unamuno es, antes que nada, poeta, creador.

Hombre más juzgado y menos entendido sería difícil encontrar. Tal vez mi juicio sea equivocado también. Pero yo creo sinceramente que su mayor mérito, lo que le distingue y le eleva sobre los otros, es su genio creador, es su alma de poeta.

Su saber, que es lo superior que en él ven muchos, es cosa que está al alcance de todo el que tenga regular inteligencia y suficiente constancia.

Su amenidad en la conversación, que hace que todos callen mientras él habla, la pueden lograr muchos también con unos cuantos viajes y una variada cultura.

Su sombrero, sus zapatos, traje azul, chaleco cerrado y demás características

de su indumentaria, que es lo único notable que muchos ven en él, es también cosa que cualquiera puede lograr á poco coste, aunque sea un solemne majadero.

Su elevado cargo no añade nada á su personalidad; lo mismo que él podría desempeñarlo cualquier borlado vulgar.

Por lo que vale por todas esas cosas juntas y mucho más todavía; algo que es lo que le hace superior, por lo que yo le admiro y por lo que todos debieran admirarle.

De los demás méritos que le señalan, algunos los aprecio mucho, de otros me tomo la libertad de reírme respetuosamente.

Y por lo único que me descubro ante él y le admiro, es por el genio que lleva dentro, es por la intensa poesía que encierran sus obras y su vida.

Y con esa poesía de sus obras, aunque se encuentra en sus versos, donde más abunda es en sus escritos en prosa; exactamente lo mismo que ocurre con Fray Luis de León, con quien pretenden comparar al poeta que hoy honramos (pretensión que humildemente declaro que me parece equivocada), y en el cual, en Fray Luis, sólo ven muchos la poesía de sus versos, que es lo menos suyo, siendo así que sus obras en prosa están inundadas de original y celeste poesía.

Por lo antes dicho, es por lo que creo que ha sido un gran acierto el que sea el Sr. Unamuno el encargado de llevar la voz en el acto de homenaje al poeta Galán.

FEDERICO DE ONÍS.

SALAMANCA.—Est. Tip. y Lib. de Francisco Núñez.

